

---

---

## Desplazamiento lingüístico en el desarrollo regional de México\*

Andreu Roth Seneff  
*El Colegio de Michoacán*

Andrés Fábregas, en una publicación reciente, nos aconseja evitar “la enfermedad de las definiciones”, especialmente cuando se trata de qué es, precisamente, una región (1986, 19). La intención, aquí, es seguir su consejo pero de manera estratégica: preguntaremos si hay una relación entre, por un lado, la dinámica demográfica de un proceso sociolingüístico y, por otro, un complejo de factores sociopolíticos y económicos con una configuración regional.

La pregunta es estratégica porque nos invita a explorar la realidad regional de un fenómeno relativamente fácil de notar y que merece más atención. El desplazamiento lingüístico siempre tiene las siguientes características: primero, dos lenguas, por lo menos, están en contacto; segundo, miembros de distintas generaciones en uno o más grupos domésticos exhiben diferentes grados de dominio de las lenguas en contacto (típicamente el dominio va desde el monolingüismo en una lengua hasta el monolingüismo en la otra pasando por el bilingüismo); y, por último, hay una asociación entre generaciones y rangos específicos del dominio de cada lengua. En suma, desde un punto de vista

\* Se agradece a Fernando Salmerón Castro y Cristina Monzón por sus valiosos comentarios respecto a los contenidos y la redacción de este trabajo.

demográfico, el desplazamiento lingüístico es, relativamente hablando, fácil de identificar y cuantificar.

Por otro lado, las razones sociales que propician el desplazamiento son complejas. Se considera que hay desplazamiento sólo cuando una lengua sustituye a otra en el papel comunicativo de la *socialización primaria* dentro de una población de hablantes. Es decir que la continuidad biológica y residencial del grupo se mantiene intacta; sólo hay cambios significativos en su reproducción social.

Ahora bien, nuestro interés enfoca la escasa atención que se ha prestado a la naturaleza sociohistórica del desplazamiento lingüístico en México. Se busca re-examinar lo adecuado de basar el estudio del desplazamiento al nivel de la dinámica demográfica de los datos censales. A la vez, queremos subrayar la necesidad de alternativas metodológicas para el estudio de las rupturas en la transmisión de las lenguas indomexicanas que suelen acompañar los procesos de desarrollo regional.

El estudio de Shirley Brice Heath, *La política del lenguaje en México* (1972) es nuestro punto de partida. Brice Heath exploró la relación entre los cambios en la política educativa, inspirados por el movimiento indigenista, y aquellos que se observan en la demografía de los diez estados con las poblaciones principales de hablantes de lenguas indígenas según los censos de 1940, 1950, 1960 y 1970. Brice Heath argumenta que la década de los años cuarenta marca la culminación de las fuerzas para la asimilación lingüística y cultural, fuerzas surgidas del movimiento nacionalista que se originó en la revolución y se intensificó durante el mandato de Cárdenas. Como consecuencia, los cambios demográficos entre 1940 y 1950 muestran los índices más claros de desplazamiento de las lenguas indígenas hacia el español.

En la década siguiente, según Brice Heath, surgieron reacciones regionales a la penetración nacional de los años cuarenta y una notable mengua en la tasa del desplazamiento lingüístico. Por último, en el periodo de 1960 a 1970 se

inició un proceso de nivelación entre las tendencias opuestas de las dos décadas anteriores. Esta nivelación consistió en a) descenso moderado, tanto relativo como absoluto, de monolingües en lenguas indígenas; b) descenso relativo y aumento absoluto en la población bilingüe; y c) aumento relativo y absoluto en la población monolingüe en español (1972, 248).

Por supuesto, los datos de los censos no son totalmente confiables. Como señala Brice Heath (1972, 241), la categoría de 'bilingüe' es demasiado general para permitirnos interpretar con precisión su significado. Hay, también, irregularidades en algunos años del censo. Por ejemplo, Brice Heath cita la evidencia de Wilkia respecto a la poca confiabilidad de datos sobre la población monolingüe en lenguas indígenas para el censo de 1950.

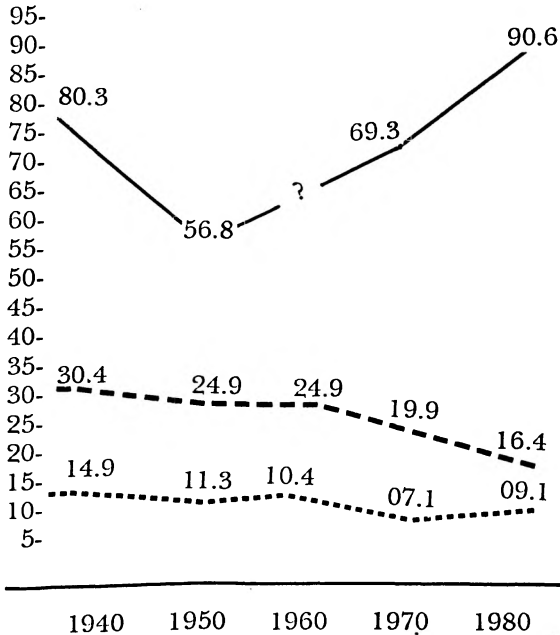
Sin embargo es útil examinar, con cautela, las tendencias presentes en los datos demográficos sobre desplazamiento y sus relaciones con las conclusiones interpretativas propuestas por Shirley Brice Heath. Como precaución, los datos de los censos serán interpretados sólo en función del registro de opiniones o actitudes que conserva la población respecto a las lenguas indígenas en las cuatro décadas, de 1940 a 1980. Hay dos polos de opinión que probablemente resultaron registrados en estos censos: por un lado, la población que afirmó tener el dominio de una lengua indígena fue clasificada bajo los rubros 'bilingüismo' y 'monolingüismo' en la lengua vernácula; y, por otro, se encuentra en la categoría de hispanohablante, la población que, al contrario, negó su dominio de una lengua minoritaria.

Las gráficas 1 y 2 perfilan respectivamente los porcentajes de la población y los porcentajes de cambio en números absolutos de personas según la afirmación del dominio de una lengua indígena. Los perfiles permiten la comparación de los cambios en tres niveles demográficos: 1) en el nivel nacional; 2) en el nivel de los diez estados que Brice Heath examinó; y 3) en el nivel micro-regional de trece municipios

con población nahuahablante en la Sierra de Zongolica, estado de Veracruz.

GRAFICA 1

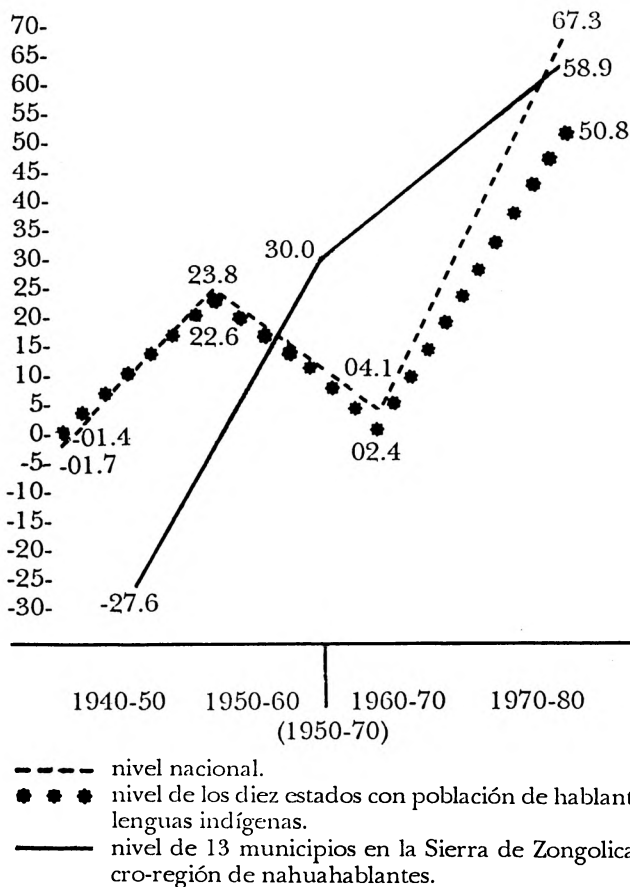
Porcentaje de la población de cinco años de edad y más, hablantes que afirman tener el dominio de lenguas indígenas



- ..... nivel nacional.
- - - - nivel de los diez estados con población de hablantes de lenguas indígenas.
- nivel de 13 municipios en la Sierra de Zongolica, micro-región de nahuahablantes.

GRAFICA 2

Porcentaje de cambio en el número de personas de cinco años y más, hablantes que afirman tener el dominio de lenguas indígenas



Huelga reiterar la interpretación que hizo Brice Heath de los datos demográficos entre 1940 y 1970. Dado el gran impulso para la integración nacional que llegó a su cúspide

durante el sexenio de Cárdenas (1934-1940) y en los primeros años del mandato de Avila Camacho, la población que afirmaba manejar una lengua indígena entre 1940 y 1950 disminuyó. Esta mengua es notable en todos los niveles presentados en las gráficas 1 y 2.

Como señala Brice Heath, los índices demográficos de la asimilación lingüística de los hablantes de lenguas indígenas durante este período, apoyan una tesis de Karl Deutsch, quien (1953, 99-100) postuló la correlación entre el surgimiento por vez primera de sentimientos nacionalistas dentro del marco de la modernización intensiva, y el desplazamiento de lenguas minoritarias por la lengua nacional. En el caso de México, es claro que hay una impresionante consistencia en la tendencia demográfica que Deutsch predecía; está presente a nivel nacional, en diez estados, y aún a nivel de una micro-región. De hecho, cada nivel refleja el porcentaje de asimilación en proporción a su respectivo porcentaje de hablantes que afirma dominar una lengua indígena en 1940. A nivel nacional el cambio entre 1940 y 1950 fue de -03.6 por ciento, en los diez estados fue de -05.5 por ciento, y en la Sierra de Zongolica, en donde la mayoría de la población tenía dominio del náhuatl, el cambio llegó a -23.5 por ciento.

De acuerdo con la interpretación de Brice Heath, a este impresionante periodo de asimilación le sigue una década de resistencia a la penetración nacional. Esta reacción parece reflejar peculiaridades regionales. Por ejemplo entre 1950 y 1960 el censo registra un aumento en el número de monolingües en una lengua indígena en seis de los diez estados que Brice Heath examinó (1972, 240). Como muestra la gráfica 2, el número absoluto de hablantes, o dicho con cautela, el de los "afirmantes" del dominio de una lengua indígena, aumentó: en el nivel nacional, 25.5 por ciento y, en los diez estados, 24.0 por ciento. En éstos se localizan diferencias significativas entre las distintas áreas de concentración de población indígena. Desgraciadamente, el censo de 1960 de la Sierra de Zongolica es muy poco confiable.<sup>1</sup>

Sin embargo, entre 1950 y 1970 el número de “afirmantes” aumentó 57.6 por ciento.

Por último, Brice Heath habla de un periodo de “nivelación” entre 1960 y 1970. Según esta interpretación, la influencia de los centros coordinadores del Instituto Nacional Indigenista y la ratificación de la educación bilingüe tuvieron como resultado tanto un aumento de hablantes del español como del número de bilingües español-lengua indígena. Para la década de 1970-1980, Brice Heath pronosticó una nivelación de asimilación lingüística que favorecería la preservación, o por lo menos, la prolongación de las lenguas indígenas. Esta predicción se sustentaba en la política del desarrollo rural a principios del sexenio de Echeverría (1972, 250). Los porcentajes en la gráfica 1 y, especialmente, la gráfica 2 apoyan su interpretación. Frente al enorme crecimiento en la población mexicana con cinco años y más de edad en la década de los setenta, el porcentaje relativo de la población que afirmó dominar una lengua indígena disminuyó a nivel nacional y en los diez estados. Sólo hay aumento en la Sierra de Zongolica donde se encuentra una gran concentración de población indígena. No obstante, el cambio en números absolutos de afirmantes en esta década fue de 48.4 por ciento en los diez estados examinados por Brice Heath, y un impresionante 63.2 por ciento a nivel nacional.

En gran parte, la interpretación demográfica de Brice Heath apoya la concepción de Bryan Roberts sobre la relación entre estructura regional y la estatal en América Latina. Según Roberts,

Región, al igual que comunidad, es principalmente un conjunto de relaciones “horizontales” que constituye el orden social y político en el que se sustenta la actividad económica. El contraste se da con los encadenamientos verticales que vinculan una localidad a la economía nacional e internacional (1980, 13).

Por ejemplo, la fuerza de los encadenamientos verticales a favor de la centralización económica y administrativa durante los años cuarenta parece establecer una correspondencia con los indicadores de un cambio sociolingüístico en áreas con hablantes de lenguas indígenas. Hubo, por lo menos en estas áreas, un fuerte cambio de opiniones sobre el dominio lingüístico. La identificación con una lengua minoritaria disminuyó y hubo un alza correspondiente de la población hispanohablante. Por otro lado, en la década siguiente había puntos regionales de resistencia a la asimilación nacional. En la terminología de Roberts, esta reafirmación del dominio de lenguas indígenas está asociada con un nivel de integración sociopolítica en que las peculiaridades de la coexistencia compatible de la población tiene una articulación horizontal, o sea a nivel de la comunidad y de la región.

Sin embargo, en este nivel de generalidad es en extremo difícil descifrar el significado de los cambios demográficos de las dos décadas entre 1960 y 1980. Es un periodo de implementación de programas de educación bilingüe y de inversión impresionante en el desarrollo rural en áreas de población indígena. Por una parte, hubo nivelación de la reacción regional en favor de las lenguas indígenas durante los años sesenta. Este podría ser resultado del impacto inicial de la inversión nacional en el desarrollo regional. Más problemático, sin embargo, es el aumento increíble en los números absolutos de hablantes que afirman tener dominio de una lengua indígena durante los años setenta. Hay un aumento del 67.3 por ciento para todos los hablantes de lenguas indígenas; en el caso de nahuahablantes el aumento es del 72.2 por ciento.

Ahora bien, contamos con datos más precisos sobre el dominio lingüístico de 1,309 hablantes, o sea del 52.4 por ciento, de una comunidad ubicada en el área de concentración de nahuahablantes de la Sierra de Zongolica. Los datos provienen de un estudio etnográfico hecho durante cuatro meses en 1984 (Rodríguez 1988). Dentro de la muestra de



hablantes, el 97.0 por ciento afirmó dominar el náhuatl, una cifra de sólo cuatro puntos superior a la de la proporción de afirmantes para todo el municipio en el año de 1980, o sea 93.0 por ciento. Sin embargo, los resultados de un examen lingüístico del desempeño bilingüe sugieren que casi la tercera parte de la muestra no tenía un manejo activo del náhuatl. La gran mayoría de ellos dominaban las reglas sociolingüísticas del uso del náhuatl así como un manejo pasivo del idioma, pero no podían entrar activamente en discursos por medio del habla sostenida. Tenían el manejo pasivo y parcial que caracteriza lo que Dorian ha llamado semihablante de una lengua (1977, 1980).

Agreguemos que sólo 14.0 por ciento de las 929 personas en la muestra que tenían, sin lugar a duda, el dominio necesario para transmitir el náhuatl a la próxima generación estaban obligados a trasmitirlo por ser el único idioma que manejaban. Los demás eran bilingües y el análisis del dominio de los miembros de sus familias de orientación y, hasta donde fue posible averiguar, también de procreación, indicaban tres condiciones que influían en la trasmisión de una u otra o ambas lenguas: 1) el dominio lingüístico de todos los miembros de la unidad doméstica y la extensión lineal y lateral de la unidad; 2) el perfil socioeconómico de los padres; y 3) la proximidad residencial a los servicios públicos, es decir la escuela, el centro médico, la tienda CONASUPO, el palacio municipal, así como la ubicación dentro de la red de agua entubada.

De interés para nosotros es la tercera condición. Los servicios públicos son el resultado directo de la inversión de capital y recursos humanos dirigida y administrada por el estado nacional. Si examinamos la relación entre la distribución del dominio lingüístico en la muestra y la proximidad de los miembros a los servicios públicos, se encuentra el inicio de una tendencia de castellanización. El 49.7 por ciento de las 563 personas en la muestra que viven cerca de los servicios públicos son semihablantes, o sea no manejan

el náhuatl a un nivel que permita su uso activo durante la socialización de sus niños. Esta cifra se reduce a 08.9 por ciento en la zona periférica de la comunidad, y a 19.4 por ciento en el área intermedia.

La mayoría de los servicios públicos se localizan en el centro de la comunidad la cuales también la zona comercial y ceremonial. Parte de los residentes centrales son descendientes de hispanohablantes que inmigraron a la comunidad durante la época de la revolución y, según la memoria de los lugareños se iniciaron en el bilingüismo dentro de la comunidad (Rodríguez 1989, 36). No obstante, aún en estas familias sólo las últimas dos generaciones cuentan con miembros semihablantes. Hay además una asociación entre la residencia central, la frecuencia de asistencia a la escuela, y el bilingüismo castellano dominante. En suma, nos encontramos con, por lo menos, la iniciación del desplazamientos en un contexto concreto del desarrollo rural, contexto en el cual Brice Heath predecía la nivelación de asimilación lingüística.

Desgraciadamente no contamos con datos suficientes sobre la dinámica del desplazamiento para toda un área. Sólo una muestra de datos, por lo menos a nivel micro-regional, permitiría aislar e identificar las distintas influencias nacionales, regionales y locales y medir su importancia para el desplazamiento. No obstante, es heurístico reexaminar la interpretación de Brice Heath en el contexto de las tendencias aparentemente conflictivas que hemos reportado.

Concordamos con Brice Heath que el aumento en el número absoluto de hablantes de lenguas indígenas durante los años cincuenta fue el resultado de reacciones regionales a la penetración nacional durante la década anterior. La evidencia de Brice Heath es la variación demográfica entre estados con concentraciones de población indígena: en algunos estados no hubo índices de una reacción; en otros sí.

Agreguemos otro factor en apoyo a la interpretación de Brice Heath. La planificación idiomática como política na-

cional implica la creación de ortografías de las lenguas indígenas y de medidas para promover su uso programático. El propósito de esto es posibilitar la ratificación de un estandar entre grupos de hablantes a menudo aislados. Dada la ausencia de esta política nacional en los años cincuenta, cualquier resistencia cultural y lingüística tendría que surgir a nivel de la comunidad o de la micro-región. Es igualmente probable que la nivelación gradual de esta resistencia micro-regional y local durante la década de los años sesenta sea el resultado de la implementación de programas de desarrollo rural sin el grado de planificación idiomática requerida. Por ejemplo, la educación bilingüe era, y todavía es, llevada a cabo por maestros bilingües sin que exista un programa intensivo de estandarización o de materiales para la instrucción formal en el uso de un estandar.

¿Pero cómo podemos explicar el enorme aumento en el número absoluto de hablantes de lenguas indígenas entre 1970 y 1980? Durante este periodo, no existía una política concreta de planificación idiomática. Por ejemplo, en la opinión de Brice Heath, los programas de desarrollo rural durante los años setenta sólo producirían una clara demarcación de funciones entre las lenguas indígenas y el español. Es decir, no proporcionarían un formato estandar para la lecto-escritura, ni una práctica programática de la oralidad. Al contrario, sólo fomentarían una estratificación de los ámbitos del uso de una u otra lengua, la cual haría más lento el proceso de desplazamiento (Brice Heath 1972, 250).

Es probable que en gran medida, la razón para el aumento de hablantes de lenguas indígenas entre 1970 y 1980 estribe en el papel que los programas nacionales de desarrollo rural tuvieron al alterar las tasas de natalidad y mortalidad en comunidades rurales y zonas marginales. Sin duda la introducción de centros médicos, agua entubada, drenaje, luz y mejor comunicación vial contribuyeron al rápido crecimiento de estas poblaciones. Una clara indicación es el aumento del número absoluto de hablantes monolingües de

lenguas indígenas en todos los estados que Brice Heath estudió.

Cabe mencionar, también, la posibilidad de que los programas de educación bilingüe afectaron el censo de manera indirecta. Por ejemplo, hay casos en que la afirmación del dominio de una lengua se vuelve una expresión de membresía étnica aún cuando el manejo de ésta sólo consista de nociones. El fenómeno se presenta, por ejemplo en algunos miembros del grupo chicano o en la población cajún en Louisiana. Por supuesto con respecto a las lenguas indígenas en México esto es sólo una especulación.<sup>2</sup>

Ahora bien, la presentación de la información censal sobre el desplazamiento y la interpretación crítica de sus tendencias es una larga y penosa introducción al problema metodológico del estudio de cambio sociocultural en el contexto de desarrollo regional. Guillermo de la Peña en una revisión de la predilección de la antropología social mexicana por el estudio regional, notó que “por la naturaleza de las preguntas que hace la sociedad mexicana, la antropología social ha debido emprender estudios de regiones” (1980, 77).

Es claro, por ejemplo, que la gran mayoría de los hablantes de lenguas indígenas viven en áreas que se pueden identificar como regiones por sus rasgos geográficos y por las peculiaridades político-administrativas que rigen las economías locales. De allí que preguntas sobre el estado actual, el futuro y la historia reciente de las lenguas indomexicanas, nos lleven a explorar la realidad regional en donde todavía se hablan estas lenguas indígenas de mesoamérica.

Otra tesis de Guillermo de la Peña es que “el concepto ‘región’ ha tenido mayor nitidez y utilidad cuanto más nítidamente ha logrado el antropólogo articular su problemática teórica” (1980, 77). El desplazamiento lingüístico en el contexto de la formación del estado nacional es nuestra problemática teórica. Como los estudios de Weinreich (1953), Fishman (1972) y Ferguson (1967;1974) indicaron,

el fenómeno del desplazamiento no es resultado de cambios estructurales de índole lingüístico. Al contrario, las razones son extra-lingüísticas y estriban en la complicada relación entre estructura social y los ámbitos de uso de una u otra lengua.

Una sencilla ilustración del problema es la tendencia global al monolingüismo en la dinámica demográfica de este siglo. Obviamente, la competencia humana para la comunicación lingüística no está restringida a una sola lengua. De hecho, en nuestra historia y prehistoria la realidad comunicativa es políglota. Es la formación del estado nacional la que tiene una estrecha correspondencia con la tendencia al monolingüismo. Por ejemplo, en el caso de México, no es difícil establecer la correlación entre, por un lado, los índices socioeconómicos y políticos de integración nacional durante los años cuarenta y los años sesenta y, por otro, la disminución de la población de hablantes de lenguas indígenas entre 1940 y 1950 y entre 1960 y 1970.

Lo que es difícil entender son los cambios en la población de hablantes de lenguas indígenas durante los años cincuenta y entre 1970 y 1980. Entre 1950 y 1960 se encuentra una indicación de resistencia a la asimilación lingüística a nivel regional. Sin embargo, el hecho de decir, como dijo Brice Heath, que estos cambios son el resultado de una "reacción" a la tasa de desplazamiento de los años cuarenta es poco explicativo. ¿En qué consistió esta reacción? ¿Fue un movimiento político, o tal vez, el regreso a los valores comunales después de la enajenación surgida del periodo anterior de modernización; o, mejor, un complejo de factores con diferencias en distintas regiones de México?

Otro problema es el contexto y la naturaleza de los cambios en los setenta. Sin duda, la mengua en la tasa de mortandad y el incremento en la natalidad contribuyeron al crecimiento del número absoluto de hablantes de lenguas indomexicanas a nivel nacional y regional. Pero no podemos evaluar estos cambios sin saber cuál es la orientación comu-

nicativa y, como consecuencia, el dominio lingüístico de la mayoría de la población bilingüe.

Estas preocupaciones se reducen a un problema técnico. Necesitamos un método de reconstrucción censal, o mejor dicho una manera de establecer muestras sincrónicas que proporcionen datos diacrónicos sobre la transmisión lingüística, particularmente los cambios en la lengua de socialización primaria.

Con la colaboración de Ma. Teresa Rodríguez y la asistencia técnica de Cristina Monzón, el autor ha explorado el uso de una encuesta genealógica para la reconstrucción de los ciclos de transmisión lingüística sobre cinco generaciones en una comunidad de hablantes nahua-español (Roth Seneff y Rodríguez, 1986; Rodríguez, 1988). En su aplicación piloto, la encuesta genealógica dio buenos resultados. Una investigadora (Rodríguez) recolectó datos sobre sexo, edad, estado civil, lugar de origen, parentesco, residencia y dominio lingüístico de más de dos mil personas en 40 días. La inclusión de egos que comparten genealogías fue una medida para comprobar los juicios de dominio lingüístico de los informantes. Otra técnica de comprobación consistió en la aplicación de un cuestionario diseñado para medir el desempeño morfo-sintáctico en el náhuatl (Monzón, 1986).

La genealogía lingüística es un método eficaz para vislumbrar la situación lingüística en términos de las redes sociales constituidas por las unidades domésticas y, en tanto sea posible, las parentelas cognáticas. Los datos sobre residencia y parentesco permiten inferir 1) el número y la estructura de las unidades domésticas dentro de una comunidad, 2) la orientación de la comunidad o de sus sectores hacia otras comunidades con respecto a la exogamia y las tendencias de cambio de residencia que siguen una lógica establecida por las relaciones de parentesco, y 3) las tendencias generales de transmisión con base en las relaciones inter-generacionales de dominio lingüístico dentro de las unidades

domésticas y, también, dentro de los sectores residenciales de la comunidad.

En efecto, los datos de la genealogía posibilitan la elaboración de un modelo de la situación lingüística dentro de la comunidad y así facilitan el proceso de observación participante y recopilación de los datos socioeconómicos e históricos necesarios para la adecuación del modelo. El supuesto es que la documentación del proceso de desplazamiento lingüístico en una comarca micro-regional o regional es factible si el trabajo de campo es orientado y facilitado con modelos de cambio comunicativo construidos a nivel de las comunidades con base en los datos de la genealogía lingüística.

La importancia primaria de tal documentación estriba en la toma de conciencia del estado actual de una lengua indomexicana así como el uso de los datos sobre patrones de transmisión lingüística para la proyección estadística de la reproducción social de la lengua en una comarca. La documentación de desplazamiento es importante, además, porque es una medida concreta para el estudio del proceso de desarrollo regional, especialmente el proceso de penetración del estado y sus consecuencias comunicativas.

En México, hay áreas que cuentan con una larga historia de coexistencia entre hablantes de lenguas nativas de Mesoamérica e hispanohablantes. Regiones que probablemente tenían una organización institucional compatible con la convivencia de las dos lenguas en diferentes niveles de integración sociocultural. Es razonable plantear la hipótesis de que el desplazamiento de lenguas indomexicanas que actualmente ocurre en aquellas zonas, resulta del inicio de la formación histórica de otro nivel de integración sociocultural que implica la confrontación entre el estado y la región. Al menos ésta es una inferencia sensata de los datos del censo que hemos revisado en estas páginas.

Se han publicado, en fechas recientes, dos nuevas teorías (Corbett y Whiteford, 1986; Bonfil 1987a) y una obra de

crítica social (Bonfil 1987b) que tratan la cuestión de etnicidad y desarrollo en México. Corbett y Whiteford, por ejemplo, buscan esquematizar el proceso de penetración del estado en términos de tres categorías: 1) la penetración ideológica (el cambio o la reinterpretación de valores locales hacia los del nacionalismo, consumismo e individualismo); 2) la transformación institucional (la cooptación de instituciones locales, los sistemas de gobierno, mercado, etc., por parte de agentes del gobierno central); y 3) la penetración estructural (la creación de nuevas formas de encadenamiento por medio de la transformación del paisaje o de las relaciones sociales).

Norman Schwartz (1986, 350) nota que el esquema de Corbett y Whiteford, "aunque no haga otra cosa", tiene el valor de "selecciona(r) y organiza(r) lo que de otra forma sería una cantidad abrumadora de datos en una situación que cambia rápidamente". La instrumentación de este esquema, empero, sería más factible si fuese posible privilegiar una variable concreta de cambio sociocultural; una variable que permita la identificación y aislamiento de los segmentos de la población regional que sufren, en diferentes grados, los procesos de transformación y penetración enumerados por Corbett y Whiteford.

Lo que queremos subrayar es el hecho de que en regiones de contacto entre el español y una lengua indomexicana, la selección de uno y otro idioma para la socialización primaria es una variable concreta. No obstante, sólo las consecuencias de esta selección y no la naturaleza sociohistórica de ella han servido para hacer evaluaciones, en gran parte impresionistas, sobre la resistencia local y la penetración nacional.

En este sentido, el estudio del desplazamiento lingüístico en México merece un interés científico que vaya más allá del análisis de los datos del censo oficial. Como hemos indicado, los censos, en sí, demuestran un vínculo entre los programas estatales de desarrollo regional y cambios locales y regiona-



les en la afiliación etnolingüística. Pero el cambio tan profundo implicado en la selección de otro idioma (la lengua nacional) para la socialización primaria de muchos niños mexicanos es un fenómeno poco comprendido.

El desplazamiento no es especialmente difícil de observar a nivel de diferentes generaciones de hablantes; y es, sin duda, una variable importante para el estudio del cambio sociocultural. Por lo tanto, es necesario explorar técnicas que permitan la reconstrucción del proceso de desplazamiento a niveles locales y regionales. De hecho, urge esta innovación metodológica porque los datos sobre los cambios en el perfil nacional de hablantes en este siglo no se encuentran en los censos. Están en el campo.

## Apéndice I

Porcentaje de la población de cinco años de edad y más, hablantes que afirman dominio de lenguas indígenas, y hablantes que niegan dominio de lenguas indígenas.

### A. Porcentaje de la población nacional

	1940	1950	1960	1970	1980
Hablantes que afirman	14.9	11.3	10.4	07.1	09.1
Hablantes que niegan	85.1	88.3	89.1	92.1	90.3

### B. Porcentaje del total de diez estados (Chiapas, Guerrero, Hidalgo, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz, Yucatán).

	1940	1950	1960	1970	1980
Hablantes que afirman	30.4	24.9	24.9	19.9	16.4

Hablantes que

niegan	69.9	75.1	75.0	80.1	83.5
--------	------	------	------	------	------

C. Porcentaje del total de trece municipios en la Sierra de Zongolica, estado de Veracruz (Astacinga, Atlahuilco, Coetzala, Magdalena, Mixtla Reyes, San Andrés Tenejapa, Tehuipango, Tequila, Texhuacan, Xoxocotla, Zongolica).

	1940	1950	1960*	1970	1980
Hablantes que afirman	80.3	56.8	68.9	69.29	90.6
Hablantes que niegan	19.6	43.19	31.0	30.7	09.3

\*Datos del censo no confiables

## Apéndice II

Número de personas de cinco años de edad y más, hablantes que afirman tener el dominio de lenguas indígenas, y hablantes que niegan tener el dominio de lenguas indígenas

A1. Cifras brutas de la población nacional que afirman tener el dominio de una lengua indígena.

1940	1950	1960	1970	1980
2,490,909	2,477,607	3,030,254	3,156,616	5,181,038

A2. Cifras brutas de la población nacional que afirma tener el dominio del náhuatl.

1940	1950	1960	1970	1980
—	—	—	799,394	1,376,989

B1. Cifras brutas de diez estados (Chiapas, Guerrero, Hidalgo, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz, Yucatán).

	Hablantes que afirman	Hablantes que niegan	Total
1940	2,271,361	5,983,732	8,255,093
1950	2,239,291	7,804,318	10,084,985
1960	2,745,815	9,981,663	12,742,463
1970	2,813,130	14,632,482	17,445,612
1980	4,241,531	21,119,289	25,745,432

B2. Cifras brutas de diez estados (Población que afirma tener el dominio del náhuatl)

1940	1950	1960	1970	1980
—	—	—	749,955	1,181,407

C. Cifras brutas de trece municipios en la Sierra de Zongolica (Astacinga, Atlahuilco, Coetzala, Magdalena, Mixtla, Reyes, San Andrés Tenejapa, Tehuipango, Tequila, Texhuacan, Tlaquilpa, Xoxocotla, Zongolica).

	Hablantes que afirman	Hablantes que niegan	Total
1940	36,043	8,794	44,837
1950	26,071	19,822	45,893
1960*	40,891	18,665	59,556
1970	33,896	15,021	48,917
1980	53,890	5,570	59,460

Apéndice III

Porcentaje de cambio en el número de personas de cinco años de edad y más, hablantes que afirman tener el dominio de las lenguas indígenas, y hablantes que niegan tener el dominio de las lenguas indígenas.

A1. Porcentaje de cambio en la población nacional que afirma tener el dominio de una lengua indígena.

1940-50	1950-60	1960-70	1970-80
-01.7	+23.8	+04.1	+67.3

A2. Porcentaje de cambios en la población nacional que afirma tener el dominio del náhuatl.

1940-50	1950-60	1960-70	1970-80
—	—	—	+72.2

B1. Porcentaje de cambio del total de diez estados (Chiapas, Guerrero, Hidalgo, México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz, Yucatán).

	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80
Hablantes que afirman	-01.4	+22.6	+02.4	+50.8
Hablantes que niegan	+30.4	+27.9	+46.5	+51.1
Total	+20.9	+26.4	+36.8	+47.6

B2. Porcentaje de cambio del total de diez estados (hablantes que afirman el dominio del náhuatl).

1940-50	1950-60	1960-70	1970-80
—	—	—	+57.9

C. Porcentaje de cambio del total de trece municipios en la Sierra de Zongolica (Astacinga, Atlahuilco, Coetzala, Magdalena, Mixtla, Reyes, San Andrés Tenejapa, Tehuipango, Tequila, Texhuacan, Tlaquilpa, Xoxocotla, Zongolica).

	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80
Hablantes que afirman	-27.6	+56.8	-17.1	+58.9
Hablantes que niegan	+125.4	-06.7	-19.5	-62.8
Total	+02.3	+29.9	-17.7	+21.3

Fuente de Apéndices I, II y III: *X Censo General de Población y Vivienda. 1980 Resumen General (México, 1986)* Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; *Manual de Estadísticas Básicas Sociodemográficas Población*, SPP (Coordinación General del Sistema Nacional de Información), S. Brice Heath, 1972; 242-245.

## NOTAS

1. Según los censos, entre 1950 y 1960 hay un aumento de 13,663 personas de cinco años de edad o más en la Sierra de Zongolica (+29.9 por ciento de la población total) y, entre 1960 y 1970, hay una mengua de 10,639 personas (-17.7 por ciento de la población). Estos cambios dramáticos no corresponden a los datos de migración, natalidad, mortalidad, y aun catástrofes naturales durante este período. Es probable que las cifras de 1960 sean exageradas.
2. No obstante, el descenso en el número de monolingües en español entre 1970 y 1980 en la Sierra de Zongolica fue de 62.8 por ciento; en 1970 había 15,021 hispanohablantes y sólo se encuentran registrados 5,570 en el censo de 1980. Este desplazamiento radical es, por lo menos, un índice de un cambio impresionante de la lealtad hacia el español.

## BIBLIOGRAFIA

- BONFIL BATALLA, Guillermo, "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos", en *Papeles de la Casa Chata*. Año 2, núm. 3:23-43, México, 1987.
- *México profundo, una civilización abnegada*, México, SEP/CIESAS, 1987.
- BRICE HEATH, Shirley, *La política del lenguaje en México*, México, SEP-INI, 1972.
- CORBETT, Jack y Scott WHITEFORD, "La penetración del estado y el desarrollo en México", en C. Kendall, K. Hawkins y L. Bossen (eds.), *La herencia de la conquista: treinta años después*, (Mariluz Caso, trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 27, 1986.
- DE LA PEÑA, Guillermo, "Estudios regionales y la antropología social en México", en *Relaciones*, Vol. II, núm. 8, México, El Colegio de Michoacán, 1980.
- DEUTSCH, Karl W., *Nationalism and social Communication*, Cambridge, MIT, 1953.
- DORIAN, Nancy, "The problems of the semi-speaker in language

- death", en *International Journal of the Sociology of Language*, 14: pp. 23-32, 1977.
- "Language shift in community and individual: the phenomenon of the laggard semi-speaker" en *International Journal of the Sociology of Language*, 25: pp. 85-94.
- FABREGAS, Andrés, *La formación histórica de una región: los altos de Jalisco*, México, CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendi-zabal, núm. 5, 1986.
- FERGUSON, Charles A., "Language development", en C. Ferguson et al. (eds.), *Lenguaje problems and developing nations*, John Wiley e hijos, Nueva York, 1967.
- *Diglosia*, antología de estudios de etnolingüística, 20, P. Garvin y Y. Lastra de Suárez (eds.), México, UNAM, 1974.
- FISHMAN, Joshua, *The sociology of language*, (sección VII), Newbury House, Rowley, Mass. EUA, 1972.
- MONZON, Cristina, "Cuestionario para medir la calidad de desempeño bilingüe castellano-náhuatl", en A. Roth Seneff, et al. (ed.), *Lingüística aplicada y sociolingüística del náhuatl en la sierra de Zongolica*, México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 133:105-109. CIESAS, 1986.
- ROBERTS, Bryan, "Estado y región en América Latina", en *Relaciones*, Vol. I, núm. 4, El Colegio de Michoacán, México, 1980.
- RODRIGUEZ, Ma. Teresa, *Preservación de la lengua materna en San Juan Texhaucan, Veracruz*, México, INI, 1988.
- ROTH SENEFF, A. "Etnografía de la reproducción del lenguaje bajo condiciones de discriminación lingüística. Parte 1: el trasfondo teórico", en *Papeles de la Casa Chata*, año 1, núm. 1, México, CIESAS, 1986, pp. 39-46.
- ROTH SENEFF, A. y Ma. Teresa RODRIGUEZ, "Etnografía de la reproducción del lenguaje bajo condiciones de discriminación lingüística. Parte 2: el problema técnico", en *Papeles de la Casa Chata*, año 1, núm. 2, México, CIESAS, 1986, pp. 17-30.
- WEINREICH, Uriel, *Languages in contact*, La Haya, Holanda, Mouton, 1953.